

Aladino



N° 18



adduard

\$2.

ONDITA

dibujos de PERCY

¿VAMOS A LA PLAYA,
PEPITO?



¿BAÑEMOSNOS?

¡PERO NO TENEMOS
TRAJES DE BAÑO!



¡NO IMPORTA, YO ME
LAS ARREGLO!



¡¡OH!! ¡MIS
PANTALONES!





conversación con los lectores...



Queridos amigos;

Deseo conversarles esta semana acerca del hondo agrado que me produce el tener noticias de grupos de niños que estando alejados de la capital, en cualquier bello rincón de provincia, buscan un contacto directo con ALADINO.

Este es el simpático caso de los amigos que son alumnos de la Escuela N.º 24 de Monte Aguila, quienes se han constituido en verdaderos precursores de los clubes ALADINO, pues antes que se hablara de ello, ya lo tenían en sus mentes.

Estos niños se han agrupado en torno a nuestra revista y la han declarado suya. ALADINO, complacido con tan hermoso gesto, les ha enviado un libro de aventuras como regalo, para la biblioteca de su escuela.

Mis lectores tienen aquí un bello ejemplo para imitar y espero que lo hagan a través de todo el país, para así se preparará el terreno para la constitución de los clubes ALADINO, a que me referí en el número anterior de esta revista.

Gracias, amigos míos, y será hasta el próximo jueves.

EL DIRECTOR



AÑO I

ALADINO

N.º 18

APARECE LOS JUEVES

LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS

Editores:

**Carlos De Vidts Ltda.
Huérfanos 611—Casilla 9795.**

Teléfono 32065

Santiago de Chile

Director:

Clemente Andrade M.

Precio del ejemplar:

\$ 2.—

SUSCRIPCIONES

Annual, 52 Ed. \$ 80; Semestral, 26 Ed. \$ 45; Trimestral, 13 Ed. \$ 25.

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES.

EL HALCON RADIANTE



Ilustraciones de Adduard.

Había una vez un viudo que tenía tres hijas: Rosalba y Marisol, que vivían preocupadas de divertirse y lucir hermosos vestidos; la otra, Luzbella, que era tan hermosa como buena y sólo se preocupaba de los quehaceres domésticos. Un día, el padre que tenía que ir a la ciudad les dijo:

—Queridas hijas, ¿qué quieren que les traiga de regalo?

Rosalba contestó:

—¡Cómprame un vestido nuevo!

Marisol dijo:

—¡Cómprame un pañuelo de seda!

Luzbella pidió:

—¡Cómprame un clavel rojo!

El viudo se fué a la ciudad y compró un vestido nuevo y un pañuelo de seda; mas, por mucho que buscó, no pudo encontrar un clavel rojo. Ya estaba de regreso cuando se cruzó en el camino con un viejecito desconocido, que llevaba un clavel rojo en la mano. El viudo se alegró mucho al verlo y le preguntó:

—¿Quieres venderme ese clavel rojo, viejecito?

—Mi clavel rojo no se vende, no tiene precio porque es inapreciable; pero te lo regalaré si quieres casar a tu hija Luzbella con mi hijo.

—¿Y quién es tu hijo, viejecito?

—Mi hijo es el apuesto y valiente Príncipe Rolando, el Halcón Radiante. De día vive en el cielo sobre las nubes y de noche baja a la tierra como un hermoso joven.

El viudo reflexionó. Si no tomaba el clavel rojo, daría una pena a su hija y, si lo tomaba, cualquiera sabía el matrimonio que saldría de aquello. Después de mucho cavilar, aceptó el clavel rojo, porque se le ocurrió pensar que si el Halcón Radiante, que había de ser el novio de su hija, no le gustaba, siempre habría manera de romper el trato. Pero, apenas el desconocido le hubo entregado el clavel, desapareció para no dejarse ver más. El pobre viudo se estrujaba la cabeza con las manos y estaba tan confundido, que ni se atrevía a mirar el clavel rojo,

y al llegar a su casa dió a Rosalba y Marisol lo que le habían pedido, y a Luzbella el clavel rojo, mientras le decía:

—No me gusta tu clavel rojo, hija mía, no me gusta.

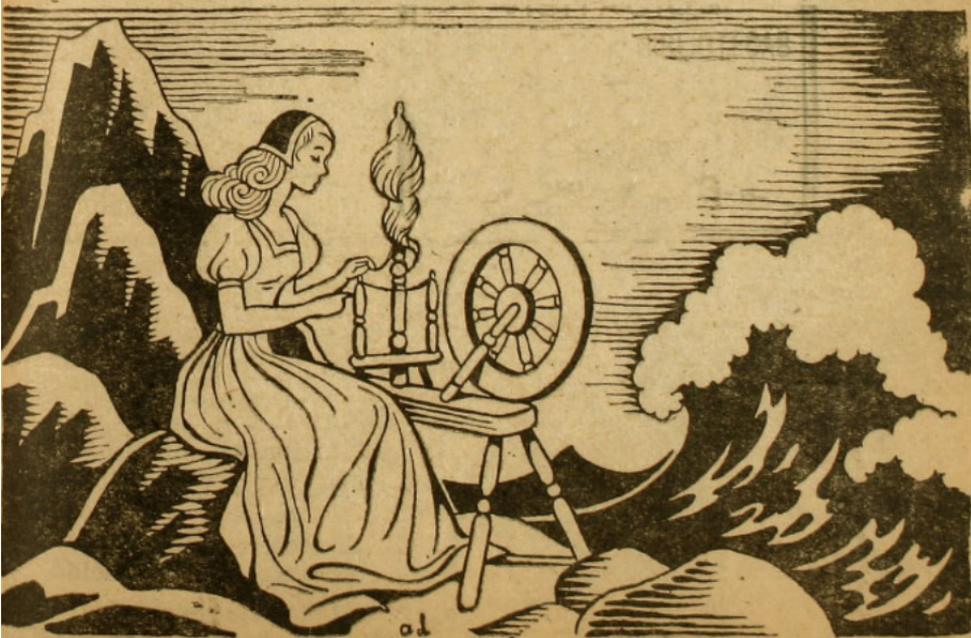
—¿Por qué te disgusta tanto, querido padre? —preguntó ella. Y el padre le explicó hablándole al oído:

—Porque tu clavel rojo está encantado; no tiene precio y no puede comprarse con dinero. Para adquirirlo he tenido que darte en matrimonio al hijo de un viejecito que encontré en el camino, a Rolando, el Halcón Radiante—. Y le contó lo que el viejo había dicho de su hijo.

—No te apenes, papá —dijo la hija—, y no juzgues a mi prometido por las apariencias, pues aunque venga volando, no por eso lo querremos menos.

Y la hermosa niña se encerró en su dormitorio, puso el clavel rojo en agua, abrió la ventana y se quedó contemplando el cielo. Apenas había el sol pasado el bosque, cuando, sin saber de dónde, llegó, volando ante la ventana el Halcón Radiante. Agitó su plumaje como un manojo de flores, y se transformó en un apuesto príncipe de belleza incomparable. Luzbella se asustó y estuvo a punto de gritar, pero él la cogió suavemente de la mano, y la miró cariñosamente, diciéndole:

—¡No temas, amada mía! Cada noche, hasta que nos casemos, vendré volando a tu lado. Siempre que pongas en la ventana el clavel rojo acudiré a la cita. Aquí tienes una plumita



de mi alita. Siempre que desees alguna cosa, sale a la terraza y agita la plumita en el aire, y lo que desees aparecerá ante tí.

Luego, Rolando, el Halcón Radiante, besó a su prometida y se fué volando. Luzbella estaba tan contenta, que desde entonces, cada noche ponía el clavel en la ventana, y siempre que esto hacía, el Halcón Radiante acudía a su lado en forma de un joven príncipe.

Así pasó una semana y llegó el domingo. Las hermanas fueron a la iglesia luciendo sus nuevas prendas y se burlaron de Luzbella, expresando:

—¿Y tú qué vas a llevar? No tienes nada nuevo que lucir. Y ella les contestó:

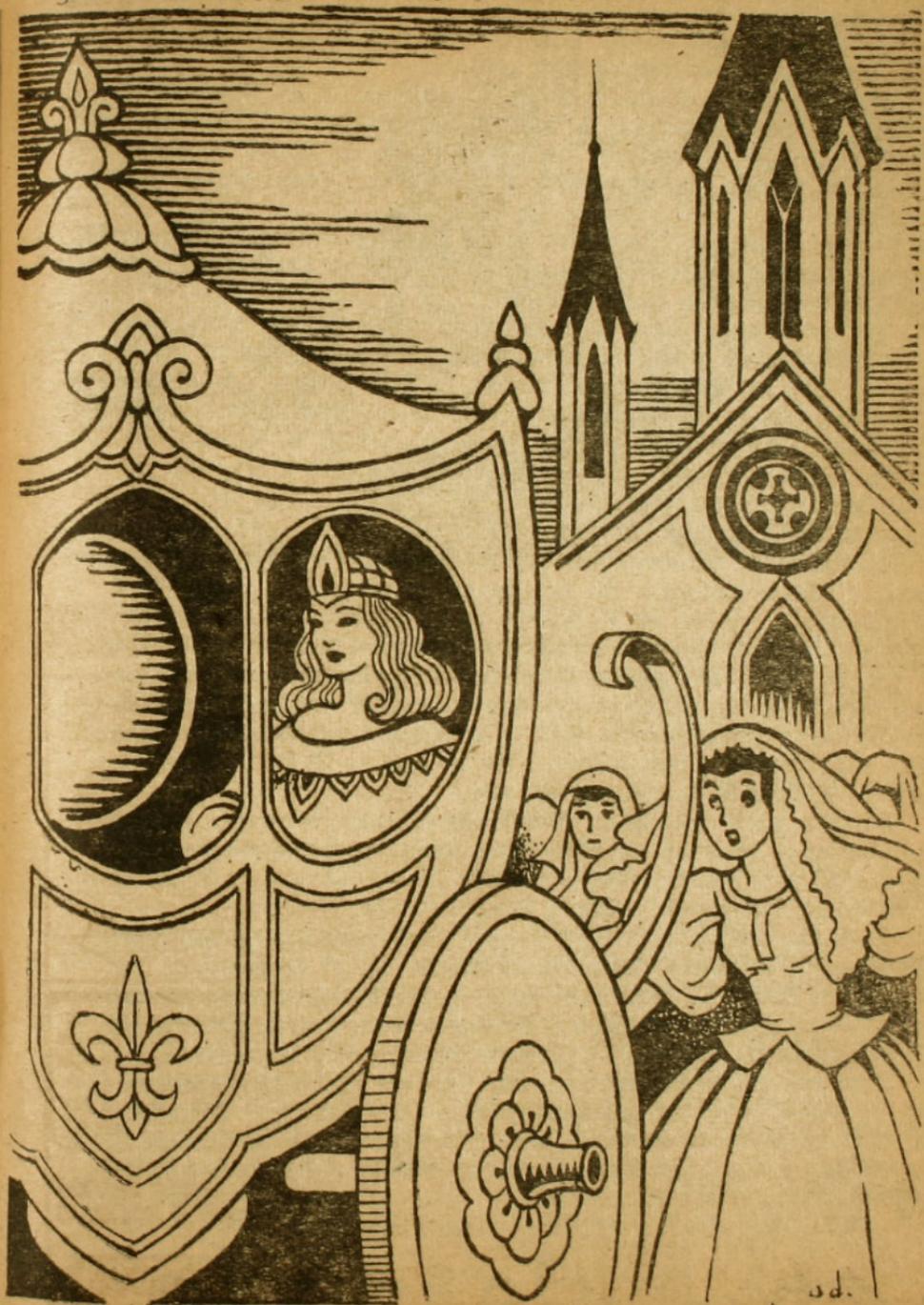
—Como no tengo nada, me quedaré en casa.

Pero cuando las hermanas hubieron salido, fué a la terraza y agitó al aire la pluma, y al momento apareció ante ella una carroza de cristal tirada por hermosos caballos y conducida por lacayos con librea de oro, que le presentaban un vestido de riquísima seda con bordados de piedras preciosas. La hermosa joven se sentó en la carroza y fué a la iglesia y todos la miraban pasar, admirando su belleza y su esplendor deslumbrante.

BIEN VESTIDO, BIEN RECIBIDO

por Melitón





—Sin duda ha venido a la iglesia una princesa. ¡No hay más que verla! —comentaba la gente.

De regreso, Luzbella subió a la carroza, y al llegar a la terraza de su casa, agitó la pluma por encima del hombro, y carroza, lacayos y vestidos desaparecieron. Al llegar, sus hermanas la vieron sentada junto a la ventana como antes y le dijeron:

—¡Oh, hermana! ¡No tienes idea de la hermosa dama que ha estado en misa esta mañana! Era tan maravillosa que en vano trataríamos de describirtela.

Transcurrieron otras dos semanas, y otros dos domingos, la hermosa joven causó la admiración de sus hermanas, de su padre, y de toda la gente del pueblo. Pero la última vez, al desprenderse ella de los vestidos se olvidó de quitarse la peineta de brillantes. Llegaron sus hermanas y mientras le estaban hablando de la hermosa princesa miraron por casualidad su peinado y exclamaron a una voz:

—¿Qué llevas ahí, hermanita?

Luzbella, al darse cuenta de su descuido, huyó a su aposento. Y desde entonces las hermanas empezaron a vigilarla. Y escuchando de noche en la puerta de su aposento, descubrieron y vieron cómo al apuntar el alba, Rolando, el Halcón Radiante, se posaba en la ventana y después de conversar con Luzbella, desaparecía entre la espesura del bosque. Y las hermanas la envidiaron y para hacerle mal pusieron en la ventana vidrios rotos y cuchillos afilados, con el fin de que el Halcón Radiante, se hiriera cuando se posara en ella.

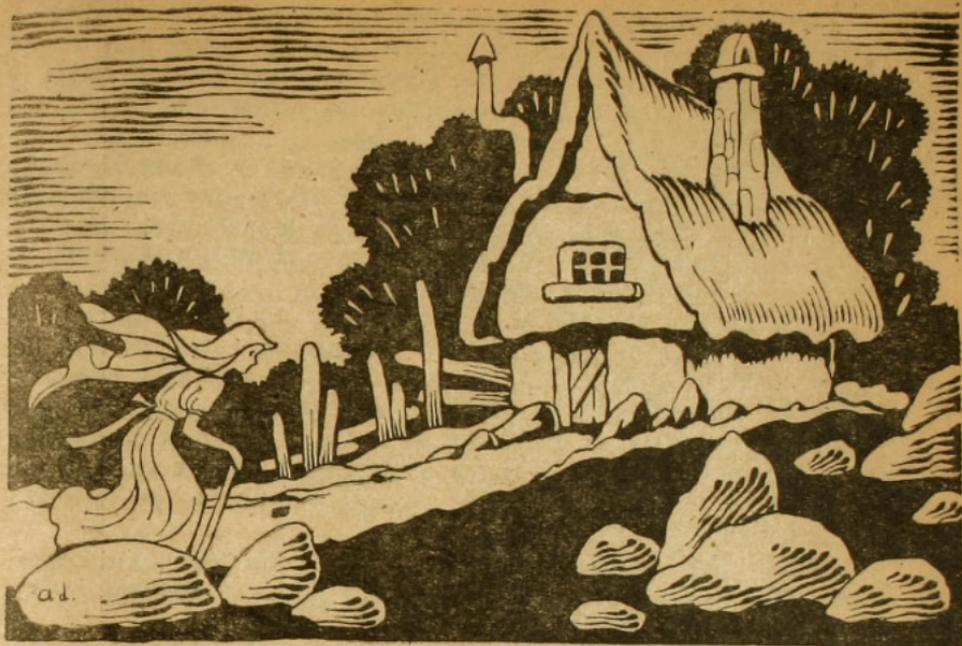
Aquella noche, Rolando descendió volando y batió en vano sus alas ante la ventana, sin lograr otra cosa que herirse con los cuchillos y cortarse las alas, por lo que tuvo que levantar el vuelo, no sin antes gritar a Luzbella:

—¡Adiós, amada mía! ¡Ya no me verás más en tu ventana! Búscame en la tierra Tres Veces Nueve, en el Imperio de las Tres Veces Diez. ¡El camino es largo, gastarás zapatos de hierro; romperás a pedazos un bastón de acero, consumirás riñones de piedra, antes de que llegues a encontrarme, hermosa niña!

Pero esa noche la joven dormía con un sueño tan profundo que no pudo oír estas palabras. Cuando despertó por la mañana, cual no sería su sorpresa al ver la ventana llena de vidrios y cuchillos y con manchas de sangre. Pálida y desconsolada se retorció las manos, exclamando:

—¡Oh, desgracia mía! ¡He perdido a mi novio!





Y sin perder tiempo, se arregló y partió en busca de su novio Rolando, el Halcón Radiante. Luzbella anduvo sin parar, cruzando espesos bosques, pantanos horribles, áridos desiertos, hasta que por fin llegó a una choza desvencijada. Llamó a la ventana.

—¡Quién quiera que aquí habite, le ruego que dé alojamiento por esta noche a una pobre niña!

Una vieja apareció en la puerta:

—¡Perdona, hermosa joven! ¿Dónde vas palomita?

—¡Ay, abuela! Voy en busca de mi amado Rolando, el Halcón Radiante. ¿Puedes decirme dónde lo hallaré?

—No, no lo sé; pero puedes ir a ver a la hermana que me sigue y ella te enseñará el camino. Y ahora, para que no te pierdas, toma esta pelotita; adonde rueda, síguela.

Luzbella pasó la noche en compañía de la anciana, y ésta, al despedirla al día siguiente, le hizo un regalo.

—Toma —le dijo—, aquí tienes una rueca de plata y un huso de oro. Hilarás copos de lino y sacarás hebras de oro. Tal vez llegue un día en que te sea útil.

La joven tomó el regalo y siguió a la pelota, si corrió mucho o poco tiempo no importa, el caso es que llegó ante otra choza. Llamó a la puerta y salió la segunda anciana, que después de hacerle unas preguntas y de oír las respuestas, le dijo:

—Tienes que andar mucho aún, y no es cosa fácil encontrar a tu amado; pero cuando encuentres a mi hermana mayor, ella podrá decírtelo mejor que yo. Toma esta bandeja de plata y esta manzana de oro. Tal vez llegue un día en que te sea útil mi regalito.

La muchacha pasó la noche en la choza y al día siguiente siguió su camino, siempre detrás de la pelota que rodaba ante ella. Por fin llegó a la última choza y la otra anciana le abrió la puerta y le ofreció albergue por aquella noche. Luzbella le contó de dónde venía y qué buscaba.

—Es un mal negocio, el tuyo, hija mía —le dijo la anciana—. Rolando, el Halcón Radiante está prometido a la Princesa del Mar, y pronto se casarán. Cuando salgas del bosque y llegues a la playa, siéntate en una piedra y coge la rueca de plata y el huso de oro y ponte a hilar. La Princesa del Mar se acercará a tí y querrá comprarte la rueca, pero tú no has de dársela por dinero sino porque te deje ver el plumaje florido de Rolando, el Halcón Radiante.

Luzbella prosiguió su marcha, hasta que inesperadamente apareció el mar ante su vista y a lo lejos se distinguían las cúpulas de un suntuoso palacio de mármol.

Se sentó en una piedra, tomó la rueca de plata y el huso de oro y se puso a hilar cáñamo que se convertía en hebras de oro.

De pronto vió que se acercaba por la orilla la Princesa del Mar en compañía de guardias y servidores, y deteniéndose ante ella, se quedó observando su trabajo y le entraron deseos de obtener la rueca plata y el huso de oro. Y se los pidió.

—¡Te lo daré todo por nada, Princesa, si me dejas contemplar a Rolando, el Halcón Radiante! —dijo la joven.

La Princesa no quería aceptar esta condición, pero al fin dijo:

—¡Bueno, ven a contemplarlo mientras duerme, después de comer.

Tomó la rueca y el huso de manos de la doncella y se volvió a sus habitaciones. Después de comer echó un narcótico en el vino y cuando un sueño profundo abatió a Rolando, el Halcón Radiante, hizo pasar a Luzbella; ésta se sentó junto a la almohada y llorando a mares decía a su novio:

—¡Despierta y levántate, Rolando! ¡Soy Luzbella que vengo de muy lejos! He gastado zapatos de hierro, he roto a pedazos un bastón de acero, he consumido riñones de piedra, y todo el tiempo he ido buscándote, amado mío!



Pero Rolando, el Halcón Radiante, dormía sin saber que a su lado estaba Luzbella dirigiéndole palabras de ternura.

Después entró la Princesa e hizo salir a la joven.

—He dormido mucho —dijo él a la Princesa del Mar— y, no obstante, me pareció que alguien lloraba y se lamentaba a mi lado.

—Sin duda has soñado —contestó la Princesa.

Al día siguiente, Luzbella, volvió a sentarse a la orilla del mar haciendo rodar en la bandeja de plata la manzana de oro y de nuevo quiso obtenerlas la Princesa. Como la vez anterior, introdujo a la joven a la pieza donde dormía Rolando; Luzbella empezó a llorar cerca de él, en cuya mejilla cayó, por fin, una de sus ardientes lágrimas. Entonces, Rolando, el Halcón Radiante, despertó de su profundo sueño y dijo:

—¿Quién me ha quemado?

Sólo entonces reconoció Rolando a su amada y se puso a bailar de alegría. Luzbella le contó la envidia de sus hermanas y lo mucho que había andado. Rolando ordenó que echasen a vuelo todas las campanas y reuniendo a todos los príncipes y princesas, aquel mismo día se unió en matrimonio con Luzbella.

F I N



*Prepárese para los exámenes
con un buen tónico para el cerebro*

Fosfoquina

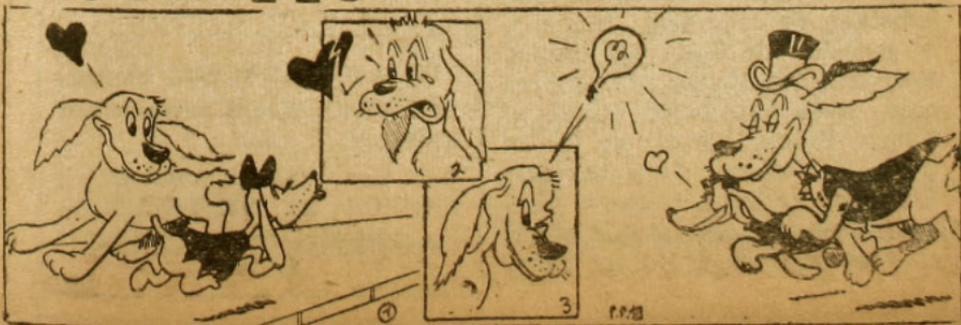
18

es un jarabe a base de sales de fósforo, quinina
y otros reconstituyentes del cerebro.

Base: Ac. fosf., fosfatos potasio, magnesio, hierro op., estric., rez. H. P.

‘COLMILLO’

por Christie



CASOS Y COSAS DE CHILE



Todos los "Casos y Cosas de Chile" publicados tienen VEINTE PESOS de premio, que se pagan a los colaboradores en nuestras oficinas cualquier día hábil entre 3 y 7 de la tarde.

Los premios de CINCUENTA PESOS, correspondientes a ideas para ONDITA y MATEITO, se pagan en la misma forma.

La revolución de 1891 se decidió en las batallas de Placilla y Concón. Costó la vida a unos 10.000 chilenos, la pérdida de millones de pesos y la trágica muerte del Presidente don José Manuel Balmaceda, cuyo monumento fué recientemente inaugurado en Santiago, como homenaje a sus virtudes de gran patriota. — ALEJANDRO BRAVO. — Rancagua.

Chile tomó posesión del estrecho de Magallanes el año 1843, con una expedición que constaba de la goleta "Ancud", al mando de Juan Williams, Bernardo Philippi y 23 hombres más. Esta expedición fundó el Fuerte Bulnes. Antes de las 24 horas de haber desembarcado Williams, arribó a tierra el barco francés "Phaeton" que venía con intenciones de tomar pose-

sión del Estrecho de Magallanes. HORACIO CAPERAN PINO. — Av. Matta 635. — Santiago.

"León de Tarapacá", fué la denominación que recibió el comandante chileno, Eleuterio Ramírez, que en la batalla de Tarapacá (Guerra del Pacífico), al frente del Regimiento Segundo de Línea, se cubrió de gloria. Recibió en ella, 67 heridas, según dice la Historia. Posteriormente, también se ha llamado "León de Tarapacá" a un famoso hombre público chileno. — ELENA MARIANIN, RAMIREZ Cousin 262, Santiago.

Pronto aparecerá
NUEVA
AMENA
DINAMICA
DOCUMENTADA

«NUEVAS»
SELECCIONES

PUBLICACION MENSUAL

La Revista N.º 3 editada por nosotros.

Una nueva publicación de
CARLOS DE VIDTS LTDA.
la editorial de los grandes
éxitos

SAPÍN Y CHUNCHITO

POE

LEO

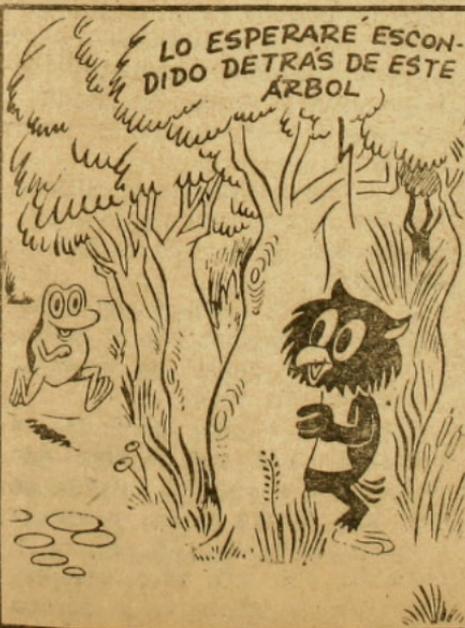
YA SABES, LA CARRERA SERÁ DE DIEZ VUELTAS ALREDEDOR DEL BOSQUE... PREPARARSE, LISTO Y ¡YA!



QUE RÁPIDO INICIÓ LA CARRERA CHUNCHITO, LO DEJARE' CANSARSE PARA LUEGO DARLE ALCANCE



LO ESPERARE' ESCONDIDO DETRÁS DE ESTE ÁRBOL



¡CAYÓ EN LA TRAMPA!
¡JA-JA-JA!





RESUMEN: Los barcos de los "fregatarios" se acercaron a La Sirena, y uno de los marinos subió a bordo de la galera, entablando conversación con el barón de Santelmo y el caballero Le Tenant, lle-

gándose al acuerdo de llevar a Argel al barón y a "Cabeza de Hierro", a fin de tratar de liberar a la condesa Ida. "Cabeza de Hierro" al saber que deberá ir con su joven amo a tan peligrosa empresa casi se desmaya, pero luego disimula su temor recordando a sus ilustres antepasados. Al despedirse del caballero Le Tenant, éste dijo:

—Cruzaré por las costas de España y si encuentro un momento favorable haré una expedición hasta Argel. Acaso el apoyo de la galera pueda seros útil.

—¡Adiós, señor Le Tenant, si sucumbo en la empresa, acordaos de que cuento con vos!

—Yo os juro, señor barón, que en ese caso intentaré la salvación de la condesa, y que para conseguirla pediré auxilios al propio gran maestro de la Orden.

Se abrazaron conmovidos, mientras los tripulantes se descubrían con respeto delante del capitán.

—¡Adiós, valientes! —dijo este último.

Y luego para ocultar su emoción, bajó rápidamente la escala y saltó sobre la toldilla de la falúa, donde le esperaba el normando con cierta impaciencia.

—Apresurémongs, señor —dijo el fregatario— si queréis desembarcar en Argel antes de que lleguen los corsarios.

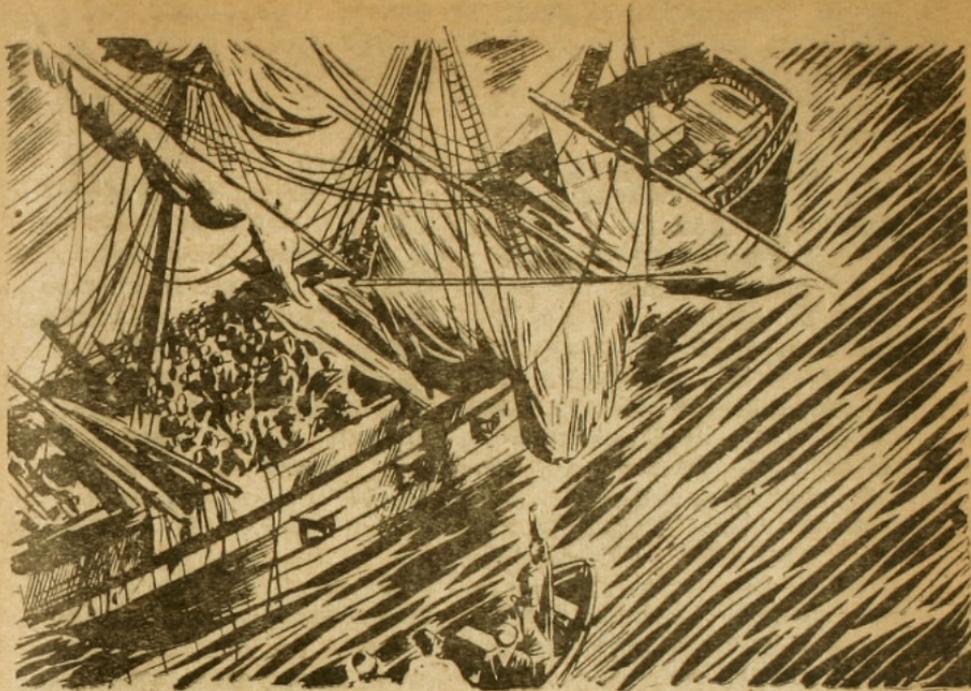
Los doce hombres que formaban la tripulación, todos marinos de formas hercúleas y de aspecto marcial recogidos en todos los puertos del Mediterráneo, se apresuraron a virar las velas.

Sobre el puente de la **Sirena**, los marineros, agrupados, agitaban sus gorras en señal de despedida.

—¡Hasta la vista, hijos míos! —gritó por última vez el barón.

—¡Que el Señor os proteja! —exclamaron todos.

Con una rápida bordada, la falúa se reunió con la otra, que ya se había alejado impulsada por una fresca brisa, y ambas emprendieron la ruta hacia el suroeste, con una velocidad extraordinaria, mientras la **Sirena** se dirigía lentamente en direc-



ción de las costas italianas.

El barón sentado sobre uno de los barriles que llenaban la cubierta, seguía a la galera con los ojos, mientras **Cabeza de Hierro**, apoyado en la banda, exhalaba hondos suspiros, mirando tristemente su maza.

A proa, el normando escrutaba atentamente el horizonte por la parte occidental, arrugando de vez en cuando la frente. Seguramente trataba de descubrir las galeras berberiscas.

—¡Ya habrán corrido mucho! —murmuró— el viento es bueno y si no han sufrido daño en el velámen, mañana estarán en Argel, pero también estaremos nosotros.

Se acercó al barón, el cual continuaba contemplando a la

Sirena, que iba desapareciendo poco a poco.

—Señor, —le dijo— debéis de estar fatigado después de semejante batalla; id a descansar. Por el momento, ningún peligro nos amenaza, y las costas de Africa aún están lejos.

—Siento necesidad de reposo —dijo el barón— tengo el cuerpo rendido.

—Lo creo. Acaban de decirme en Cagliari que vos mandabais a los defensores del castillo de los condes de Santafiore. Dos batallas en veinticuatro horas, rinden a un gigante.

El barón sonrió tristemente, sin contestar.

—¡Perros infieles! —continuó el normando— ¡Atraverse a llegar hasta las aguas de Cerdeña! ¡Esos malvados se ríen hoy

de la cristiandad! ¿Cuándo se decidirán los nuestros a darles el golpe de gracia?

—¿Qué ruta seguiréis? —le contestó el barón.

—Trataré de seguir a las galeras a cierta distancia —respondió el normando.

—¿Es veloz vuestro barco?

—Se desliza sobre las aguas como un delfín; no lo hay más ligero en el Mediterráneo.

—¿Os creen argelino?

—No, tunecino señor, y hasta ahora nadie ha sospechado de mí en Argel. Paso por un honrado negociante en dátiles y en pescado salado. Confío en que entraremos sin dificultad en Argel. Pero sed prudente, señor barón y, sobre todo, disfrazaos bien de moro, porque esos canallas tienen los ojos perspicaces.

—Lo sé.

—En mi último viaje, un amigo, un bravo marinero de Mallorca que hablaba el morisco acaso mejor que yo y que vestía el **jaub** a maravilla, fué descubierta por un genízaro que antes había tenido relaciones

con él, y le prendieron y quemaron vivo delante de la puerta de Bad-el-Ued (1). Ya comprenderéis que no tengo ningún deseo de que os tuesten como a un capón.

—¿Creéis que sea posible salvar a la condesa?

—La cosa es difícil. A un hombre se le puede libertar con mayor facilidad, aun cuando se encuentre encadenado en un presidio; pero tratándose de una mujer las dificultades aumentan, porque habrá necesidad de penetrar en el harén de su amo, donde los eunuocos velan noche y día. Sin embargo, yo he salvado a una condesa napolitana que había sido apresada a bordo de una nave siciliana y que se encontraba en el harén de Ali-Manis, capitán general de las galeras del bey de Argel. Me costó fatigas y peligros sin cuento, pero no obstante, logré conducirla a su patria. Espero que no tendré menos fortuna con la condesa sarda, pero antes de intentar el

(1) Histórico.

EL JUGUETE MARAVILLOSO DEL MOMENTO

PROYECTOR "Grafo" M.R.



Este Proyector funciona con ambas corrientes y basta con simple arrumador

RECIBO UNICO EN TODO EL PAIS
\$ 350.-

Distribuidores

LENTE BICONVEXO EXTRALUMINOSO

INSTRUYE Y DIVIERTE A GRANDES Y CHICOS

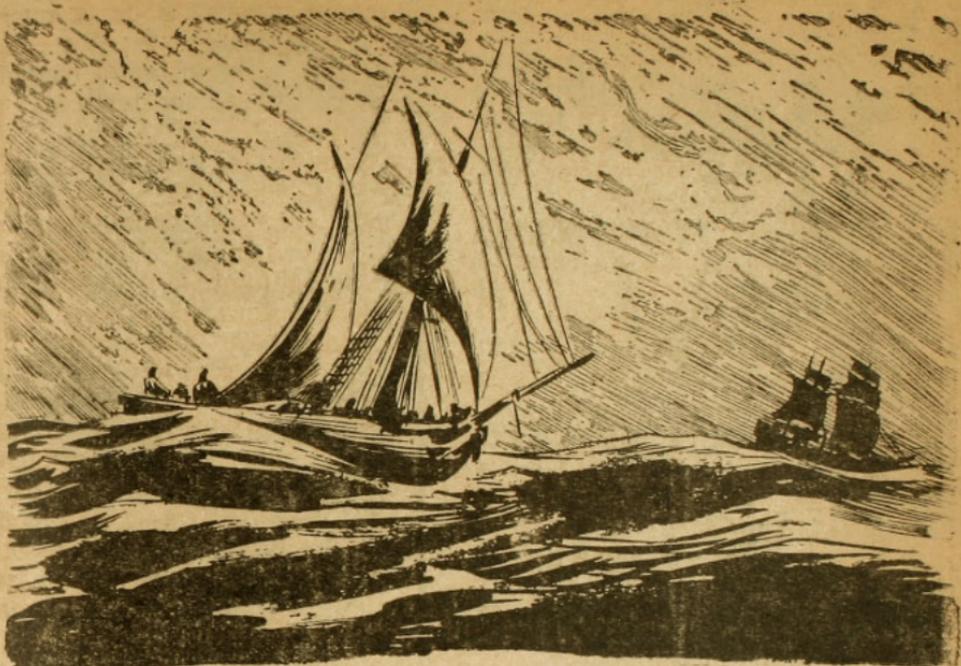
RAMIREZ HNOS.

Estado 91 Oficina 514 Teléfono 62400

PELICULAS EN COLORES Y BLANCO NEGRO

Millonario por un día
gatitos - Buñuel, cantor - Aventura salvaje - El rey de la selva - O'Higgins (4 partes) - Arcazo Prat-Pasión de N.S. - Hijo de Pancho-Submarino Fantasma-Culpa Ajena-Siete Desgracias - Cimbrón - Oso Negro - Antártido Chileno (7 Partes)

DESPACHAMOS CONTRA REEMBOLSO A CUALQUIER PUNTO DEL PAIS



golpe es preciso que descubramos primero el harén adonde la conducen. Dejadme a mí el cuidado de dirigirlo todo.

—Os obedeceré ciegamente.

—Andad a descansar, señor barón. Vuestro escudero duerme ya como un lirón.

—Acepto el consejo —respondió el joven, levantándose.

—Encontraréis una litera demasiado estrecha.

—Soy hombre de mar. ¡Gracias!

—¡Pobre joven! —murmuró el normando, siguiéndole con la vista— ¡Acaso acabe su vida entre los suplicios más atroces! ¡Bah! No desesperemos y seamos prudentes, la piel corre gran peligro, y es preciso salvarla, porque si no, ¡adiós las manzanas de Normandía y

adiós la sidra!

Al llegar la noche, las dos goletas, que ya habían recorrido buen número de millas sin llegar a descubrir a las galeras argelinas, se separaban, siguiendo rutas distintas.

Mientras que la del normando volvía la proa hacia Argel, su compañera que iba mandada por un fregatario napolitano, hacía ruta a Túnez, adonde se dirigía también con el propósito de intentar un golpe para tratar de arrancar de la esclavitud a algunos mercaderes de Salerno que habían caído en poder de Escipión de Cicala, un tiempo valiente capitán siciliano y después renegado y uno de los más audaces corsarios berberiscos.

(CONTINUARA)



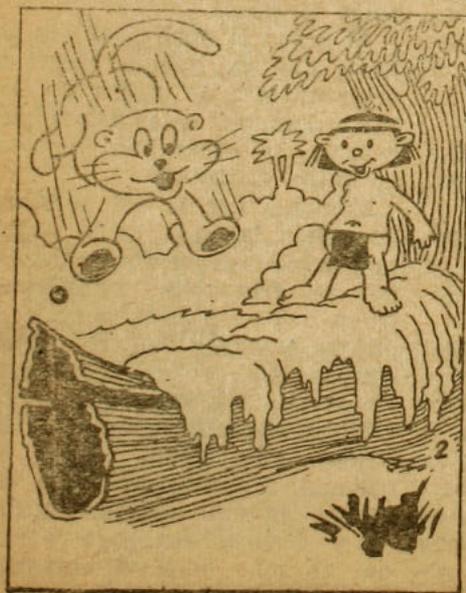
Como Tarzán se encarama
y salta de rama en rama



En el lago que está helado
alli queda aprisionado



Lanzando un S. O. S.
el puma desaparece



El puma se ha entusiasmado
y también se ha encaramado



Quando más feliz se siente
se produce este accidente



Con unos patos salvajes
organiza el salvataje



¡Y se ha salvado por fin
nuestro amigo Mapuchín!



EL SUPER CONDOR

POR CLEMENTE ANDRADE M.
ILUSTRACIONES DE CARO GIMENEZ.

RESUMEN: El jefe de los aviadores del sabio loco, arribó al Valle Tranquilo y conquistó a Pedro para sus planes de traición y espionaje en el Reino

de Piedra. Es llevado a presencia de Deidamio, quien lo nombró Jefe de los Espías, encargándole que llegue hasta la morada del Super-Cóndor y recobre a Zanira. Momentos después el pastor Pedro es dejado en la cima cordillerana, como si estuviese extraviado, para que sea recogido por el Super-Cóndor y comience su secreta lucha contra éste...

Salvemos a Pedro; estamos en deuda con él, pues la otra vez no se dejó sobornar por los aviadores del sabio loco.

—Yo lo acompañaré a buscar a nuestro buen amigo Pedro —dijo generosamente Danilo.

El Super-Cóndor hizo crecer sus poderosas alas y un segundo después partían volando en busca de Pedro.

Al llegar el Super-Cóndor al lado de Pedro, éste, con voz desfallecida, exclamó:

—¡Oh, gran Super-Cóndor! ¡Sólo en tí confiaba en medio de mi terror! ¡Sabía que eras el único que podía venir a salvarme!

—Aquí estamos con Danilo, mi buen amigo, Pedro —dijo el Super-Cóndor—. Vimos a través del "ojo eléctrico" que estabas extraviado en las cumbres y salimos de un vuelo a buscarte.

—Sí, Pedro, y estamos muy contentos de poder salvarte —agregó a su vez Danilo—. Pero, ¿cómo llegaste a extraviarte por

estos lados?

—Se me perdieron algunos animales de mi rebaño, y creí que estarían más arriba. Subí, subí y sin darme cuenta llegué tan alto.

—Nuestro buen amigo, el Super-Cóndor, te devolverá al Valle Tranquilo.

—Sí, Pedro —confirmó el poderoso ser—. Te llevaré de un vuelo hasta cerca de tu casa. Y ten cuidado para otra vez, que yo suelo estar ausente!

—Estoy muy agradecido de ustedes —mintió Pedro— y como mañana no habrá feria ni venta de animales, me gustaría demostrarles mi afecto pasando juntos.

El Super-Cóndor riendo preguntó:

—¿Quieres llevarnos de fiesta hasta el pueblo cercano, y que juguemos a las cartas como lo hacen los pastores?

—¡Eso está muy divertido, Pedro! —exclamó Danilo.

—No, Danilo; lo que quiero

decir es que me gustaría que el Super-Cóndor me llevara por unos días a su Reino de Piedra, para estar con ustedes — dijo Pedro, principiando a poner en práctica su plan.

—¡Ah! ¿Eso querías, Pedro? ¡Pues me parece sencillo darte en el gusto! No tengo más que llevarte, como lo hice la otra vez —ofreció el Super-Cóndor.

—Pero esta vez me gustaría ir con los ojos abiertos, viéndolo todo. ¡No me llesves adormecido como aquel día!

Ante tan extraño pedido, el amo del Reino de Piedra dudó un momento y consultó con Danilo:

—¿Qué hacemos, Danilo? ¿Llevamos a Pedro como a cualquier visitante sin que pueda ver nada de mi ruta; o lo llevamos con los ojos abiertos, confiando en el sincero amigo?

—Yo creo que Pedro es un buen amigo y que no nos traicionaría por nada del mundo — opinó Danilo.

—¡Bien! Si tú lo crees así, yo también debo creerlo.

Y dirigiéndose a Pedro, lo invitó:

—¡Vamos, Pedro, y goza del paisaje que tú nunca has conocido... ¡No te imaginas lo que hemos de recorrer para llegar a mi Reino de Piedra, ni dónde se halla oculto a las miradas de todos los hombres! ¡A mis brazos y partámos!

Y batiendo sus maravillosas alas, tomó a Danilo y a Pedro y se alejó volando con ellos.

Allá en la isla submarina, el sabio loco estaba ensimismado en sus diabólicos experimentos, cuando se abrió una puerta que dió paso al jefe de los aviadores, que lo saludó, diciendo:





CUENTOS PARA NIÑOS

- CUENTOS DE MI TIO VENTURA, por Ernesto Montenegro \$ 60.—
- LUCIERNAGA, por Oreste Plath Selección de poemas infantiles \$ 43.20
- EL LIBRO PARA LOS NIÑOS, por Oscar Jara Azócar. Los famosos cuentos: Caperucita, La Bella Durmiente, El Gato con Botas, etc., en verso claro y sencillo que hará el deleite de los niños \$ 30.—
- EL MUNDO MARAVILLOSO DE PEPE, por F. Ritsert \$ 50.—
- LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por María Romero \$ 70.—
- Vendemos por mayor.
- Concedemos créditos a particulares de la capital y provincias.
- Despachamos contra reembolso.

A P O L O

Librería e Imprenta

Huérfanos N° 611 — Teléfono.

32065 — Casilla 9795

SANTIAGO

—¡Salud, Gran Sabio!

—¡Salud, jefe de los aviadores! ¿Cómo te fué en tu misión?

—¡El Super-Cóndor y su Reino de Piedra serán nuestros! ¡Vi desde el Valle Tranquillo, cómo el Super-Cóndor volaba sobre las altas cimas, llevándose a Pedro!

El sabio loco se restregó las manos, feliz.

—¡Oh, qué suerte hemos tenido esta vez! ¡Ese Pedro es un hombre que vale mucho! ¡Me resultará muy triste arrojarlo a los pulpos gigantes si fracasa en su misión!

—También iba con el amo del Reino de Piedra, ese joven llamado Danilo —siguió informando el aviador jefe—. ¿Sabe que eso me preocupa? Es el mismo que vino aquí con él y que se ha convertido en su mano derecha.

—Dejaremos manco al Super-Cóndor. ¿Entiendes? ¡Le eliminarás esa mano derecha! ¡Necesito a ese joven!

—Primero habrá que ver los resultados de la misión de Pedro —opinó el jefe de los aviadores—. Hay que terminar con el Super-Cóndor y en seguida con los demás!

—¡Así será! —confirmó lleno de énfasis, el sabio loco— ¡El Gran Sabio del Reino Submarino es invencible!

Y se quedaron los dos muy felices, pensando y haciendo planes para el futuro, que veían esplendoroso teniendo bajo su dominio el poderoso Reino de Piedra, y de esclavo a su derrotado amo.

Entre tanto, durante el inte-



resante viaje aéreo que hizo Pedro con el Super-Cóndor y Danilo, les manifestó que no deseaba volver al Valle Tranquillo y que su mayor anhelo sería quedarse al lado de ellos y que lo admitieran como a un colaborador más.

Al aterrizar en una de las terrazas del Reino de Piedra, el Super-Cóndor consultó con Danilo.

—Yo creo que a Pedro le podemos confiar alguna misión delicada entre nosotros, ya que nos ha dado a conocer sus deseos de no volver al Valle Tranquillo... ¿Verdad, Danilo?

—Yo estimo lo mismo, Super-Cóndor.

Pedro intervino diciendo:

—Les prometo serles muy útil. Estoy cansado en el Valle Tranquillo, y mi familia, o sea mi anciana madre y mis her-

manos están muy bien. ¡Esto me gusta mucho!

—Y podrás ir a verlos cuando lo desees —prometió el amo del Reino de Piedra—. Haremos una cosa: yo necesito un jefe absoluto de las usinas y talleres donde se arman los aparatos voladores de mis legiones de cóndores. El doctor Gabalk está muy cansado y lo necesito para trabajos especiales.

—¿Ese jefe seré yo? —preguntó Pedro, muy contento al ver que le daba tan buen resultado su traicionero plan.

—Eso estoy pensando. Iremos a las usinas y comenzarás a practicar como un simple obrero, hasta que conozcas todo lo que hay que hacer; una vez que lo hayas conseguido, serás la cabeza de las usinas. ¡No es una labor poco dura, Pedro!

(CONTINUARA)

PILUCHO El POBRE POLLO

Por CHRISTIE

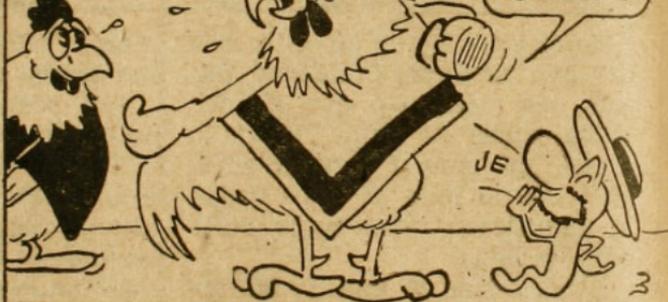
UD. ME HA CAÍDO EN GRACIA,
CHIRIPA, Y LE AGRA-
DEZCO QUE APADRI-
NE AL MENTECATO
DE MI HIJO QUE
SE DEJO TOMAR
PRESO SIENDO
INOCENTE



YO TE LO DECÍA
PASCUAL. MI
CORAZÓN DE
MADRE SABÍA
QUE NUESTRO
HIJO PILUCHO
ERÁ INOCENTE



¿CIERRA EL PICO, VIEJA CLUECA! TU
ERES TAN INFELIZ
COMO NUESTRO
ESTUPIDO MU-
CHACHO



ESE MISERABLE DE MR. BUI-
TRIS QUE LOS HA METIDO A
UDS. EN LIOS CON LA JUSTI-
CIA, ME QUITÓ MI PRIMER AMOR
¡Y YO SE DÓNDE VIVE...!



¡SIGA, SIGA
DON PASCUAL!

TIENE
UN PA-
LACETE
EN LOS
BOSQUES
DE "TU
TUMBA"
Y AHÍ
TENDRA
SECUES-
TRADAS
A TODAS LAS AVE-
CITAS LOCAS QUE
SE DESMAYARON
CON LAS CANCIONES DE PILUCHO



TE PONDRE UN DISFRAZ Y TE
DARE UN REVOLVER PARA QUE
LO DESCUBRAS EN SU PROPIA
MADRIGUERA



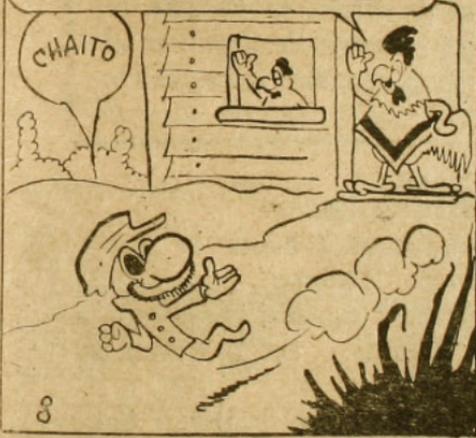
YO AVISARÉ A LA
POLICIA CUANDO CAL-
CULE QUE HALLAS
LLEGADO ALLA



GRACIAS Y ADIOS

7

BUENA SUERTE AMIGO



CHAITO

8

NI MI PROPIA MADRE ME
RECONOCERIA CON ESTE
DISFRAZ! BUENA GENTE
LOS PÁPYS DE PILUCHO



9

¿QUÉ TAL, CHIRIPA?
AÑOS QUE NO TE
VEÍA POR ESTOS
LADOS



10

P.P. 19

Así es
LA VIDA
¿NO?

¿CREEN UDS.
QUÉ EL VER-
DADERO CUL-
PABLE CAIGA
EN MANOS DE
LA JUSTICIA?

¡El Jueves!



Los Huérfanos del Circo

por Mencho



RESUMEN: "Cucaracha", al verse descubierto por la hábil Fanela, huye con Tony y Luna, tomando el carromato del empresario y el caballo de Rivanti. Estos, impotentes para perseguirlos, deciden ir a la policía y acusar de ladrones a los chicos y al payaso. Pero éstos, que se dan claramente cuenta de la situación en que se han colocado, piensan en la mejor manera de devolver el vehículo y el animal a sus dueños, y regresar a la posada para retirar de allí sus ropas...

—¡Magnífico! —exclamaron Tony y Luna.

"Cucaracha" se puso inmediatamente a hacer lo que se había propuesto y se acercó al oído de "Palomo".

—Mi querido amigo "Palomo", hace mucho tiempo que se me ha perdido un señor llamado Rivanti... ¿Tú lo conoces, verdad?

"Palomo" dió un relincho con lo que quiso decir que había entendido perfectamente.

—¡Efectivamente! —prosiguió "Cucaracha"— ¡Es el mismo que tú dices! Vas a ir donde él llevando este carromato. ¡Buen viaje, "Palomo" y presenta mis respetos y saludos a tu amo y a Pascualini! ¡Adiós, amigo!

"Palomo" relincho nuevamente y partió en busca de su amo.

Tony y Luna aplaudieron muy contentos:

—¡Ha salido maravilloso! ¡A pedir de boca!

"Cucaracha", filosóficamente suspiró:

—¡Ah, qué fácil y dulce sería la vida si uno tuviera que entenderse solamente con caballos como "Palomo"!

—Ahora tenemos que pensar en nuestras cosas que están

en la posada —recordó Tony.

Después de unos minutos de cambiar ideas, opinaron que lo mejor era acercarse cuando comenzara a oscurecer. En cuanto a alimentación, ninguno sentía apetito después del delicioso banquete con que los había obsequiado el empresario.

“Palomo”, como era su costumbre, no se demoró mucho en encontrar a su amo cuando éste iba en camino al cuartel de policía, con Fanela y el amo del circo.

Pascual, al divisar de lejos el carromato, exclamó:

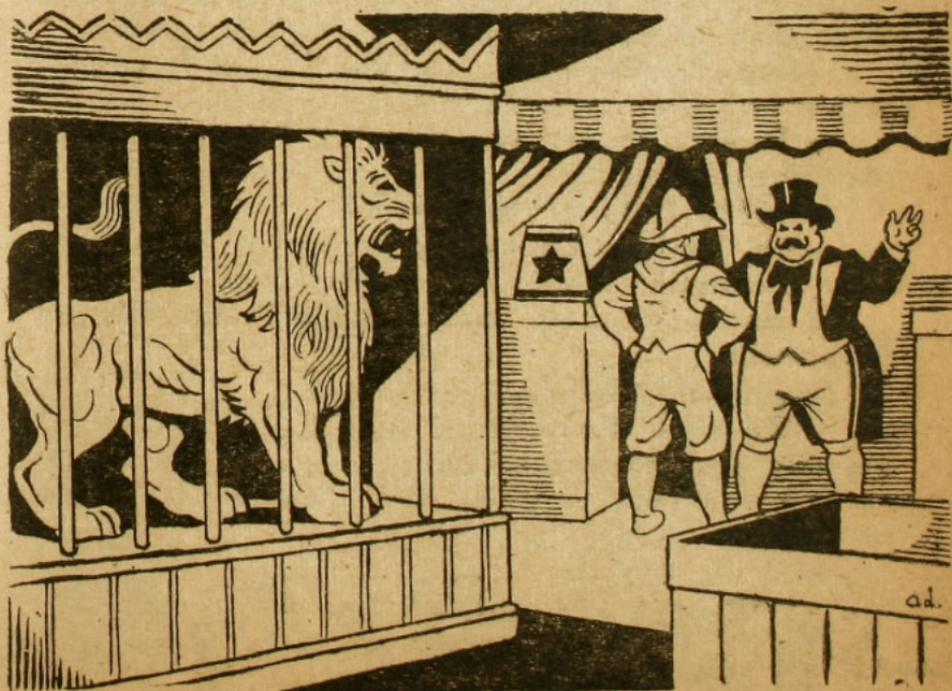
—¡Estos canallas se han devuelto arrepentidos y vienen a pedirnos perdón!

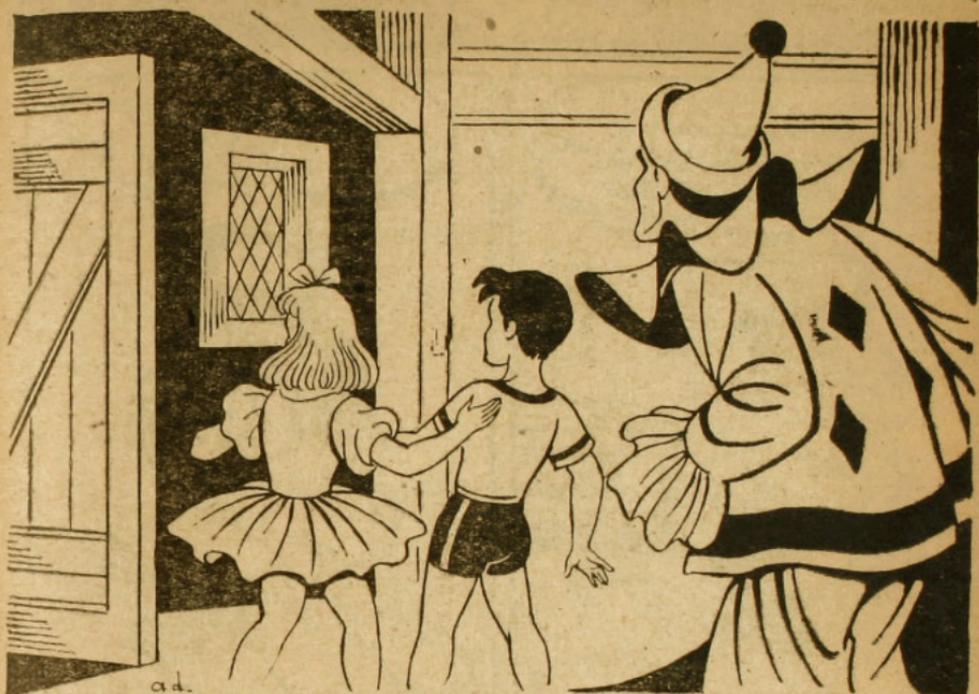
—¡Nada de eso! —rebatió, Fanela—. Yo tengo mejor vista que tú. “Palomo” viene sin jinete y en el pescante del carromato no aparece nadie.

Rivanti, indignado, preguntó:

—¿Qué jugada nos están haciendo estos chiquillos y ese viejo payaso de última categoría? ¡Ya lo veremos!

—Muy sencillo —explicó Fanela—. Nos devuelven el caballo y el carromato para que no tengamos motivos para per-





A todo esto, nuestros amigos se fueron hacia el patio de la posada y el perro "Vitamina" los descubrió y comenzó a ladrarles.

—¡Cállate, "Vitamina" que somos tus viejos amigos! ¿No ves que somos Tony y Luna?

El posadero, que había oído los ladridos, se acercó corriendo por si andaban ladrones, descubriendo a los niños y a "Cucaracha", en el momento en que se disponían a subir a las habitaciones en busca de sus ropas.

—¡Eh, amigos míos! ¡Queridos amigos míos! —los llamó, acercándose.

—¿Oyen cómo nos trata? —preguntó admirado "Cucaracha"

—¿Cómo quieren que los llame? ¿No han sido mis mejores amigos? ¿No han llenado de gente mi posada? ¡Supieran lo que los echo de menos!

—¿No nos quiere pegar, verdad, señor posadero? —preguntó Tony con desconfianza.

(Continuará).

¡ME GUSTARÍA
INVENTAR ALGO
GRANDIOSO



¡YA ESTÁ!



¡ANULARÉ
LA LEY DE
GRAVEDAD!



SEMANAS
DESPUES

¡SÓLO
ME FALTA
COLOCAR LA
LLAVE DE
COMANDO!





EL TESORO DEL

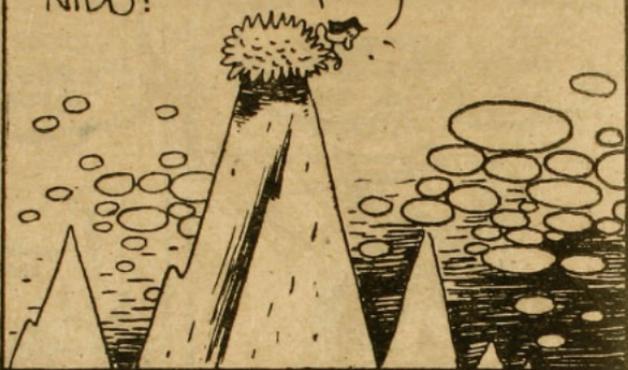
U

N AVE VAM-
PIRO RAPTO A
DIRULIN.

POBRECITO, ¡CO-
MO DEBE SUFRIR!



- ¡MALDICIÓN, FUI A CAER EN UN
NIDO!



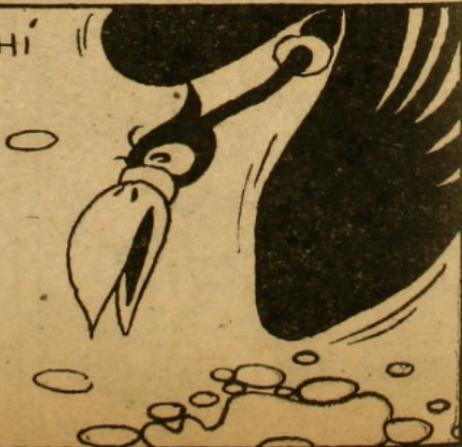
- ESTA AVE MALDITA SEGU-
RAMENTE ME TRAJO A
SU RESIDENCIAL, A HA-
CERLE COMPAÑIA A SUS
HUEVOS.



- ¡TENGO QUE SALIR DE
AQUÍ ANTES QUE VUELVA!



- ¡OH, YA ES MUY TARDE, AHÍ
VIENE!



FANTASMA

POR
TONY

-¡UF, ESTANDO ESTE BI-
CHO ALADO AQUÍ, EL NI-
DO SE HACE CHICO!



-¿PE...PERO QUE' SE LE
OCURRIÓ AHORA?



-¡SE ME SENTÓ ENCIMA! ¡QUÉ HORNO! LOS HUEVOS
Y YO VAMOS A SALIR FRITOS.



¡AY! ¡AY!
¡AY! ¡AY!

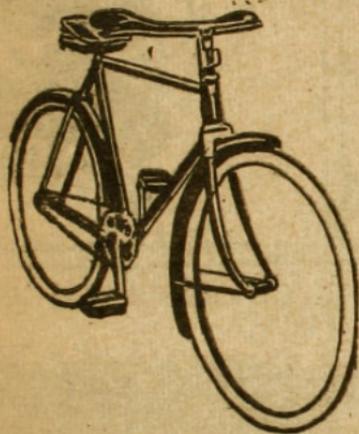
¿QUÉ PASÓ?
¡SEGURO
QUE ALGO
TERRIBLE HA
SUCEDIDO!



¡Ya se oyen las Campanas de Navidad!

Aladino trae un saco repleto de Regalos

Ud. debe tener uno de los Números de la Suerte



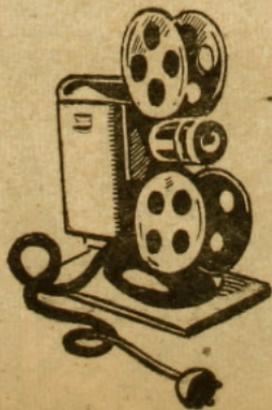
Las semanas van pasando y se acerca la Pascua, que ha de traer a los lectores de ALADINO una gran felicidad: ¡El gran concurso con \$ 50.000 en premios!

Lo único que hay que hacer es guardar sus revistas, porque cada una de ellas lleva un número distinto, el que puede ser el de su suerte.

El sorteo se hará en conformidad a la Lotería de Concepción, correspondiente a Navidad.

Los lectores que posean ejemplares de ALADINO con las terminaciones de 2, 3, 4 y 5 cifras del premio "gordo" de la Lotería, tendrán opción a una BICICLETA, para niña o niño, a un RECEPTOR DE RADIO, a veinte PROYECTORES DE CINE "GRAFO", a cien PELICULAS EN COLORES, a PELOTAS Y ZAPATOS DE FUTBOL, MUÑECAS, BANDERINES y otros miles de regalos en juguetes, libros de aventuras, cuentos, plumas fuente, suscripciones de ALADINO, etc.

¡Amiguita o amigo: guarda cuidadosamente tus ejemplares de ALADINO, que con ellos podrás ganar estos premios maravillosos!



Nº 822243



Cuando

PAULA JARAQUEMADA

era niña



Paula Jaraquemada, dama patriota y de noble corazón, nació en Santiago, el 18 de junio de 1768. Desde niña vivió en el campo, donde su familia tenía extensas propiedades.

Activa, entusiasta, resuelta, era querida y respetada por los inquilinos, quienes la admiraban por los generosos impulsos caritativos que la adornaban.

También la niña Paula era una diestra amazona. Montaba con gracia y maestría.

Estas características de su niñez las conservó durante toda su vida, pues, son bastante conocidos sus audaces gestos al dar hospitalidad en su hacienda de Paine al Padre de Manuel

Montt, cuando éste era perseguido por los realistas debido a sus actividades de patriota. En aquella ocasión, Paula Jaraquemada desafió al pelotón de soldados que pudo haberla fusilado y ofreció fuego cuando se le amenazó con incendiarle la casa.

Más tarde, en marzo de 1818, después de la sorpresa de Cancha Rayada, se presentó ante San Martín con una cabalgata formada por sus hijos y sus inquilinos, ofreciéndoselos como soldados para reponer, en parte, a los que habían caído recientemente.

El Liceo de Niñas N° 4 de Santiago, lleva el nombre de esta valerosa mujer chilena, que vivió hasta la edad de ochenta y tres años. Su fallecimiento se produjo el 7 de septiembre de 1851.

